

LUZ Y CONSTANCIA.

PERIODICO SEMANARIO,

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

El precio de este periódico es de \$1.00 por trimestre, \$3.00 por semestre y \$6.00 por año. Se cobra adelantado. En el extranjero se cobra con un recargo de \$1.00 por trimestre. Se publica los días 2, 9, 16, 23 y 30 de cada mes. Se vende en todas las librerías de México y en las de los principales puertos de los Estados Unidos y de Europa.

REDACCION.

José M. Valdez
José B. López
José P. López

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librería del Sr. A. García y Ortiz, 17 de San Felipe, en la calle de San Felipe. En el extranjero se cobra con un recargo de \$1.00 por trimestre. Se publica los días 2, 9, 16, 23 y 30 de cada mes. Se vende en todas las librerías de México y en las de los principales puertos de los Estados Unidos y de Europa.

DISCURSO pronunciado por el Sr. D. Teófilo Armijo, en la inauguración de la Sociedad Luz y Constancia de socorros é instrucción mutuos.

Las como el espíritu hacia las alturas, pero lo que para él no hay distancias, y en continuamos aquí la esfera tacionada de raras es soles blancos, y ju, verles, azul y violados.

Tra la demonios elera al globo terracua, y le vemos en el lado de colales montañas, de caudales y cristalinos rios, de partidos animales y raras sus asiones, en atmósfera poblada de enantes pájaros, en este no Océano habitado de multitud de diferentes peces, y finalmente, de tantas maravillas, que es meramente imposible de jar de creer que existe una causa poderosa que ha formado todo esto, y esa causa no le llamamos DIOS.

Precipitémonos á las entrañas de este globo, y nuestra admiracion quedara absorta al distinguir el rutilante rubí color de fuego, el radiante verde de la esmeralda, el deslumbrador blanco del diamante, el aguardientado color del topacio, el chillante carbunelo, el jacinto, el amatista, el crisolito, el onyx, el zafir, el sardio, y últimamente, la plata y el reluciente oro.

Hé aquí recomida la creación en un momento; hé aquí el gran libro que se ofrece al hombre para estudiar: la imaginacion se confunde al querer saber tanto de un solo golpe; de aquí la necesidad de dividir, por decirlo así, la ciencia, puesto que la debilidad humana así lo ha querido.

Ahora bien, si en el hombre es natural el deseo de saber, ¿por qué, ¡oh pueblo! no aprovechar ese don sublime para ser dichoso? ¿Por qué, ¡oh compatriotas! no tomar ese gran libro, y recorriendo sus fojas, llegaremos á obtener el descanso que esta vida nos permite, puesto que para que un pueblo camine por el sendero del bien y sea poderoso, preciso es que sea sabio?

La Sociedad *Luz y Constancia*, penetrada de estos principios, ha buscado los caminos por los cuales sepa ¿por qué razón está el hombre en este suelo? ¿Quién lo ha puesto, y con qué objeto? ¿Cuáles son las relaciones del hombre en el mun-

do, y del hombre para con Dios, de cada sír con los demás, y de todas las cosas entre sí.

Veid una noble empresa, al hombre cumplir lo con su deber. ¡Ojalá ni una nube de que tan cieva lo pensamiento! y así como el hortelano y el labrador, emprenden sus áridos intentos desde que nace la arora, y al cabo del tiempo el uno ve je por medio de continuos afines abundantes y llenos grupos, el otro llega da la primavera, se goza en el vergel matizado de blancos y coloridos, de blancas azules, de fragante nardo, de balsámicos raras, de graciosas enredaderas, y una multitud de perfumadas y encantadoras flores; de la misma manera, esta Sociedad con el azarón de la filosofía, se propone cavar la tierra de la luz y depositar la semilla de la ciencia, regada con las aguas de la constancia, para que llegada la primavera de la sabiduria, se recojan los mas hermosos azahares y las mas nacaradas rosas que deban adornar la corona de laurel de la dicha y paz de los hijos de Mérida.

Loz eterno á esa Sociedad que resguarda ese delicioso jardín, con la respetabilidad de la mujer, con la proteccion á la ancianidad, que comprendiendo que el invierno de la vida ha hecho descender sobre el hombre la blanca nieve de la experiencia, le señala una pensión como un báculo y un escudo para defenderse de los duros ataques de la miseria, y pueda descender al frio lecho del reposo eterno con mas tranquilidad.

Ponga Dios su mano á esos congregados que abriendo las puertas de la sabiduria, convocan á esa escuela á la niñez, con el objeto de formar obedientes hijos, amantes esposos, excelentes padres de familia, y últimamente brillantes ciudadanos.

¡Oh Sociedades hermanas! yo os invito á que hagais lo mismo, puesto que os habeis propuesto practicar el bien, y que no solo limiteis vuestros socorros al moribundo, segun se vé por algunos de vuestros reglamentos, semejándonos con esto á aquellos antiguos habitantes de la Grecia, que creían que el barquero Caron pasaba las